

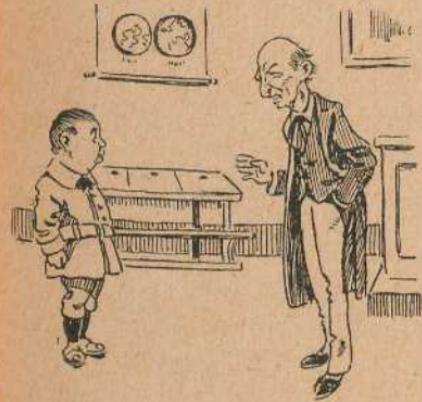


— Una señora casada en terceras nupcias:
— Pues a mí, la iglesia que más me
gusta es la de San Miguel, porque es en
donde acostumbro a casarme.

— Siento no haber venido a comer aquí
hace ocho días.

— ¿Por qué, señor?

— Porque hace ocho días, hubiera esta-
do muy fresca esta merluza.

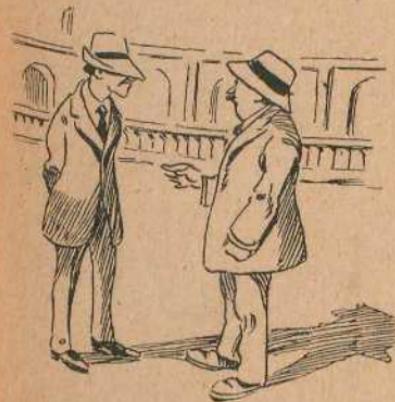


— Es usted más gordo que instruído.
— Eso consiste en que es mi padre
quien me alimenta y usted quien me ins-
truye.



— ¡Ah, caballero! Si me hubiese usted
conocido hace treinta años!

— Señora, hace treinta años no me hu-
biera causado la menor emoción; aun no
había yo nacido.



— Es verdad que ha muerto tu amigo
— No lo creo; porque él, que todo me
lo dice, no me habría ocultado una noti-
cia de tanta importancia.



— Después de la conferencia, saluda
usted con una inclinación de cabeza y se
retira de puntillas.

— Para qué?

— Para no despertar al auditorio.